



La UME, incendios forestales, evolución y riesgos

“Que oriente la propia existencia, cada acción, cada movimiento, a ser de utilidad a los demás, hasta la entrega de la propia vida.”

Ideal de Servicio de la UME

Gustavo Abad



Imagen cedida por el autor.

El control del fuego ha sido uno de los grandes pasos en la evolución humana. Permitted, in first place, to cook food and thus increase its energetic value. The cooking had additional benefits to eliminate the majority of parasites and pathogenic agents. The control of fire and of light occasioned important changes in the way of life, as that human activity was no longer restricted to the hours of daylight and provided protection against predators.

The controlled use of fire was used regularly and systematically by the first modern humans to deal with different materials and increase their ability to shape wood for the manufacture of tools.

In a not-so-distant past, fire was the great ally of the human being, in food, in industrialization and, as it cannot be otherwise, in the rural environment. It is normal that we then have the question of how it is possible that something that until now has done little good has become an ally of the human being and one of the most dangerous to those who must face the emergency devices in the present?

“El uso controlado del fuego fue utilizado regular y sistemáticamente por los primeros humanos modernos para tratar con calor diferentes materiales.”

This article aims to provide a general view of forest fires and the role of the UME (Military Unit of Emergencies) in them. In the first place, we will carry out a brief and general analysis of the UME, the reasons for its creation. We will continue with the definition and explanation of some basic concepts that allow us to deal with the concept of fire generation, as well as the dangers and forms of action in the face of them. It is important to start by stating that the UME is a unit more than the armed forces, its members come from the three branches: land, air and navy. Being a military unit grants certain important characteristics, such as the values of vocation and service inherent to any member of the Armed Forces.

LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS (UME)

The Military Unit of Emergencies, whose origin dates from 2005, is nothing more than the response of the State to a social demand. In the first decade of the XXI century Spain suffered various natural disasters that made it necessary for the State to react to society, increasing the demand that the State could intervene in these emergencies, in support of the affected population, from a point of



vista nacional. Atendiendo esta demanda se consideró la creación de una unidad militar de carácter nacional, que pudiera responder y apoyar las dispares necesidades de las comunidades autónomas.

Asimismo, se pensó en la respuesta estatal ante una emergencia a nivel nacional, dotando a la UME del personal y medios necesarios para dirigir dicha respuesta si fuera el caso. Haciendo de la UME un instrumento operativo gubernamental que puede actuar en cualquier parte del territorio nacional.

ORIGEN Y PROPAGACIÓN DE LOS INCENDIOS

Una vez analizado el motivo de la aparición de la unidad se hace necesario realizar una pequeña introducción de los conceptos básicos que permitan la comprensión del porqué se crea y avanza un incendio forestal. Lo primero de todo es definir qué es un incendio forestal. El fuego es un elemento más, que pertenece a la naturaleza, que lo ha utilizado como una herramienta para modelar su cara, marcando y condicionando la distribución de las especies y su extensión en el territorio. Desde el principio de los tiempos, el hombre ha utilizado el fuego para reconstruir su entorno, empleándolo en la agricultura,

“Cuando un fuego escapa al control se produce el incendio.”



ganadería o en actividades forestales, como por ejemplo en las quemas de restos, rastrojos, etc. Cuando el fuego escapa al control se produce el incendio, y cuando este pasa al monte se produce el “Incendio Forestal”. La Ley de Montes, vigente actualmente, dice textualmente en su artículo 6 que un incendio forestal es: “el fuego que se extiende sin control sobre combustibles forestales situados en el monte”.

Dentro de los incendios forestales existen varios tipos de clasificaciones, una de ellas atiende a la superficie quemada en los mismos. Esta clasificación es importante porque la UME suele actuar en Grandes Incendios Forestales (GIF), aunque esto no es una condición indispensable.

Los conatos, que no superan 1 hectárea de superficie quemada, en España representan casi un 65% del total. Cuanto mayor es el porcentaje de incendios que se quedan en conatos, mayor efectividad se supone en los sistemas de extinción. Los incendios normales son aquellos con una extensión entre 1 ha y 500 ha. En España pertenecen a este tipo cerca del 35 % de los incendios declarados. Por último, los grandes incendios forestales se definen como aquellos que superan las 500 hectáreas forestales afectadas. Se caracterizan por un comportamiento que queda fuera de la capacidad del sistema de extinción, ya sea por las elevadas longitudes de llama, por las altas velocidades de propagación o por la presencia de actividad de fuego de copas. Estos incendios no son muy frecuentes pero son el problema real, ya que calcinan enormes superficies en pocas horas o días. En España son GIF menos del 0,20% de los incendios forestales declarados, pero en términos de superficie quemada representan cerca del 40% en un año típico.

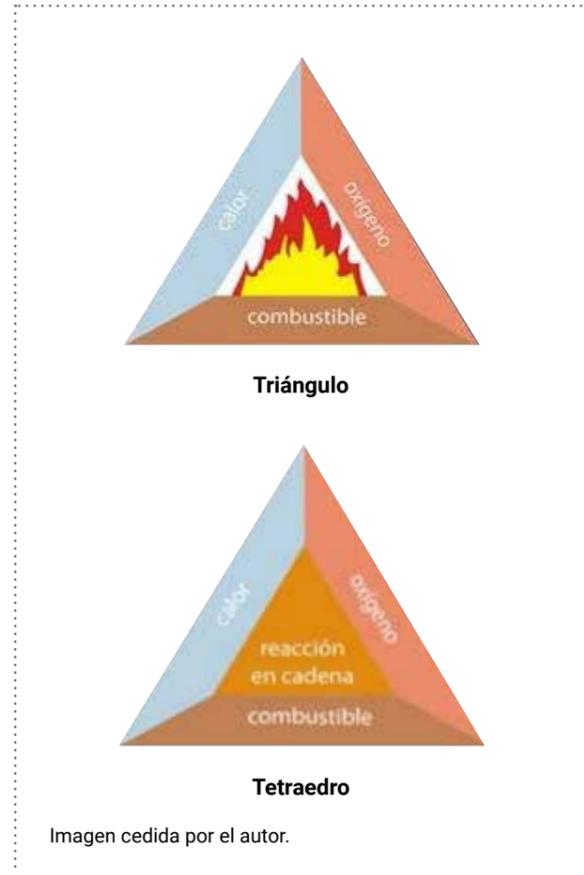
El triángulo del fuego representa los elementos que se necesitan para que se produzca la combustión. Estos son combustible, comburente (un agente oxidante como el oxígeno) y energía de activación (calor).

- El combustible es cualquier sustancia capaz de arder. Dicha sustancia puede presentarse en estado sólido, líquido o gaseoso.
- El comburente (normalmente el oxígeno del aire) es el componente oxidante de la reacción.
- El calor o energía de activación es la energía que se precisa aportar para que el combustible y el comburente (oxígeno) reaccionen en un tiempo y espacio determinado.



El fuego se desencadena cuando estos factores se combinan en la proporción adecuada. Del mismo modo, eliminando uno de estos factores, es decir, uno de los lados del triángulo, es posible prevenir o atacar un fuego. Teniendo en cuenta este triángulo, para prevenir o parar el fuego se puede actuar sobre diversos elementos. Por ejemplo, sin el calor suficiente, el fuego no puede ni comenzar. En el caso de que apareciera, necesita que haya suficiente calor para propagarse. Para eliminar el factor calor se puede actuar de varias formas. Una de ellas es introduciendo un compuesto que tome una parte del calor disponible para la reacción como, por ejemplo, agua. También se pueden emplear polvos o gases. Por otra parte, aunque aparezca el fuego, sin combustible el fuego se detiene. Dicho combustible puede eliminarse de manera natural (consumido por las llamas), o artificialmente. Esto se consigue mediante procesos químicos y físicos que impiden al fuego acceder al combustible.

Otra forma de atacar o prevenir el fuego es provocando la insuficiencia de oxígeno, ya que esto impide al fuego comenzar y propagarse.



El tetraedro del fuego, en el triángulo del fuego explica cómo se produce el fuego. Es el tetraedro del fuego el concepto que explica cómo dicho fuego puede propagarse y tener continuidad. Igual que ocurría en el triángulo del fuego, ante la ausencia de cualquiera de los elementos del tetraedro, el fuego se extingue.

Como decíamos, la reacción en cadena es el factor que permite que progrese y se mantenga la reacción una vez se ha iniciado esta.

La reacción en cadena de la combustión se da cuando el fuego desprende calor, que es transmitido al combustible realimentándolo y continuando la combustión.

Así, el tetraedro del fuego funciona así: Para que se produzca y propague un incendio debe generarse suficiente calor como para vaporizar parte del combustible e inflamar el vapor que se mezcla con el oxígeno. Para que la combustión se mantenga, el propio fuego debe generar suficiente calor como para vaporizar aún más combustible y que este vuelva a mezclarse con el oxígeno y se inflame. Esto genera todavía más calor, por lo que el proceso sigue una espiral de retroalimentación.

Hay 3 formas de transmisiones de calor:

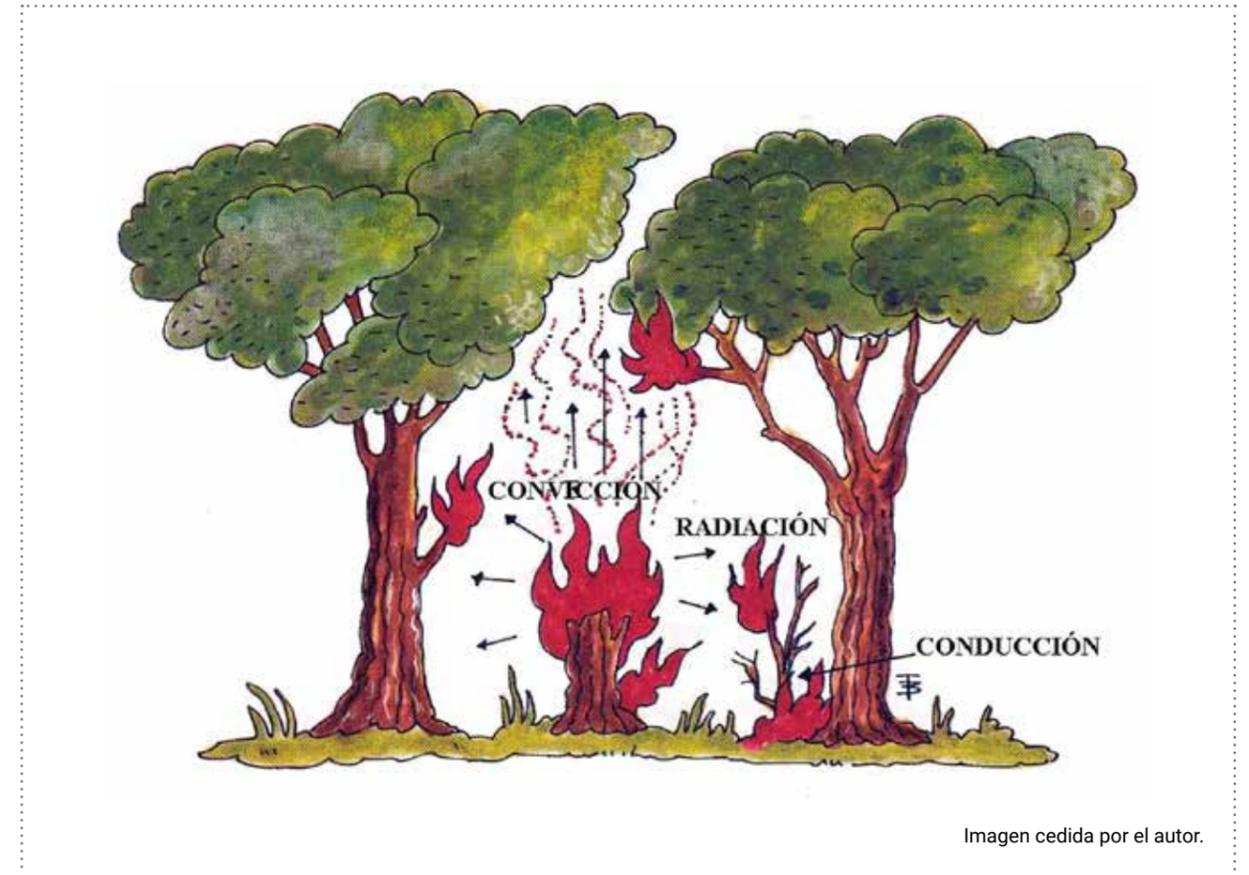
- RADIACIÓN
- CONDUCCIÓN
- CONVECCIÓN

Pero en los incendios forestales hay que considerar una forma más, la presencia de:

- PAVESAS (que saltan o ruedan)

La radiación es la transferencia de energía calorífica a través del espacio, por medio de ondas, como las de energía calorífica que recibe la Tierra de los rayos del Sol. Cuando estamos sentados cerca de un fuego de campamento nos calentamos por el calor que irradia, incluso es posible sufrir quemaduras graves por calor irradiado, simplemente estando demasiado cerca del fuego sin hacer falta que toquemos las llamas.

La convección, ya hemos mencionado que los gases calientes ascienden. Este método de transmisión de calor se llama convección, que es la transmisión de energía calorífica a través de masas de fluidos. El aire caliente sube porque pesa menos que el frío. El aire frío va a llenar el vacío dejado por el aire caliente que



“Igual que ocurría en el triángulo del fuego, ante la ausencia de cualquiera de los elementos del tetraedro, el fuego se extingue.”

está ascendiendo. Puede observarse que, si situamos un papel encima de una llama sin que la toque, este se calienta hasta llegar a su temperatura de ignición y empieza a arder. Si se coloca otro papel al lado de la llama, en un lateral, arde con mayor dificultad o no arde. Esto es debido a que solamente recibe calor por radiación, y si no arde es porque no recibe suficiente calor para elevar su temperatura a la de ignición. Se deduce fácilmente que es peligroso estar colocado en una cuesta por encima del fuego, ya que los combustibles en una ladera por encima del fuego, se calientan por convección. El aire que se eleva por convección puede además llevar pavesas que puedan llegar a zonas de combustible no quemado y empezar nuevos fuegos si existen las condiciones adecuadas para ello y el triángulo del fuego está en el balance adecuado. También hay otro fenómeno que se debe tener en cuenta: se puede formar una enorme columna de convección. Cuando esto ocurre, el aire caliente que asciende arrastra aire frío, y con él un nuevo aporte de oxígeno es absorbido por la base del fuego, que entonces genera su propio viento y se alimenta a sí mismo.

La conducción es la transferencia de energía calorífica a través de una sustancia por acción molecular directa, es decir, pasa de una molécula a las que tiene junto a ella, y así sucesivamente. El mango de aluminio de una sartén en el fuego se calienta por conducción. Si este mango estuviera hecho de madera se calentaría mucho menos. Esto es porque la madera es un mal conductor del calor. Debido a este hecho, la conducción es el método de menor importancia en la transferencia de calor, por lo que respecta a los combustibles forestales.

El incendio forestal es en definitiva el desarrollo del fuego en el medio forestal, es decir en el monte. De cómo sean las características de ese monte y del tiempo atmosférico que tengamos, dependerá que el incendio tenga un comportamiento u otro, sea más rápido o más lento, y tenga más intensidad o menos. Para planificar y ejecutar las acciones que nos permitan la supresión del fuego y, por tanto, el control del incendio, necesitamos saber no solo cómo se encuentra el incendio en ese momento, sino que tenemos que prever cómo evolucionará previsiblemente en el tiempo futuro, más o menos



próximo a este momento pero, desde luego, durante el tiempo que tardará el control y extinción del mismo. Quede claro que la previsión de la evolución se debe hacer con los factores que hay en el mismo entorno del incendio y con las condiciones que podamos prever puedan cambiar, es decir, si hay condiciones específicas en la localidad, como cambio de pendiente, encañonamientos, vientos locales, etc. El comportamiento del incendio viene condicionado por toda una serie de factores, que se agrupan en tres:

- COMBUSTIBLES FORESTALES
- TIEMPO ATMOSFÉRICO
- TOPOGRAFÍA

Los combustibles vegetales (pastos, ramas, semillas, matorrales, acículas, árboles, etc.) vuelven a formar parte de otro triángulo, el del incendio, y sus condiciones de tamaño, distribución, humedad, etc., son determinantes para que se inicie o no un incendio, la dificultad de controlarlo y la probabilidad de un comportamiento extremo o irregular. Además, es el único elemento sobre el que podremos actuar, modificándolo para extinguir el incendio, mientras que de los otros dos solo podemos analizar cómo influyen.

TIPOS DE INCENDIOS Y RIESGOS

Una vez definidos estos conceptos básicos, que influyen en la creación y propagación del incendio, es necesario hacer una clasificación de los mismos atendiendo a su propagación. La forma de propagación del incendio, como hemos visto anteriormente, viene determinada por una serie de factores que influirán, sobre todo, en que el incendio esté dentro o fuera de la capacidad de extinción y por lo tanto de la forma de atacar al mismo.

Incendios de superficie son aquellos incendios en los que se queman los combustibles que hay sobre el suelo en una altura próxima, como pastos, matorrales, repoblaciones jóvenes, pequeños arbustos, restos de cortas, despojos, etc.

Estos combustibles son los que propagan el fuego de unos a otros, y normalmente no afecta a los árboles que puede haber entre medias. No quiere decir que si hay continuidad vertical no se queman las copas pero, cuando desaparezca la continuidad, el fuego volverá a bajar al suelo y se seguirán quemando los combustibles bajos. A este fenómeno se le conoce por CORONAMIENTO, y no se debe confundir con el fuego de copas.

Los incendios de copas son los que se propagan a través de las copas de los árboles. En ellos hay dos avances, primero se queman las copas, ya que el viento es más intenso que a nivel de suelo y las hojas son combustibles finos (ligeros) que arden bien, y después, por detrás, se van quemando los combustibles superficiales, como matorrales y pastos. En cuanto hay una disminución de la velocidad del viento, el fuego suele dejar las copas y pasar a los combustibles superficiales. Estos fuegos se producen en masas arboladas cerradas con continuidad de combustible, tanto horizontal como vertical, y es necesario la presencia de fuerte viento. Son incendios de muy alta intensidad, que presentan serias dificultades para su control.

Por último, los incendios de subsuelo son fuegos que progresan por debajo del suelo, quemando raíces, tallos subterráneos, etc. Son fuegos muy lentos, ya que hay muy poco oxígeno, no tienen llama y prácticamente no desprenden humo, por lo que son muy difíciles de localizar. No son muy frecuentes pero hay especies que, debido a sus características, tienen una propensión a presentar este tipo de fuego, como las turberas, por ejemplo. Son fuegos incómodos ya que su control es difícil porque está bajo tierra y, cuando aflora a la superficie, encuentran oxígeno y cambian su comportamiento, reproduciéndonos el incendio de superficie.

“Los incendios de copas se producen en masas arboladas cerradas con continuidad de combustible, y es necesario la presencia de fuerte viento.”

Nuestro clima mediterráneo se caracteriza por la coincidencia de la época del año más cálida con la época más seca y por la presencia de tormentas secas. Por lo tanto, anualmente ha habido, de manera natural, incendios forestales. Por ello, gran parte de las plantas mediterráneas han adquirido una serie de estrategias adaptativas que les permiten persistir a incendios recurrentes. Por lo tanto, el fuego ha sido un factor modelador de la biodiversidad mediterránea. Además, muchas especies de la flora y fauna dependen de los espacios abiertos generados por los incendios. Sin embargo, esto no implica que los incendios siempre sean beneficiosos; cada especie está adaptada a un régimen de incendios concreto (régimen de incendios ecológicamente sostenible), es decir, a la frecuencia, intensidad y estacionalidad de fuegos que ha ocurrido durante su historia evolutiva; regímenes de incendios fuera del rango histórico pueden ser perjudiciales para la biodiversidad. Los incendios de por sí no son perjudiciales para la biodiversidad, aunque puede haber regímenes de incendios que sí lo sean. Para la conservación de la naturaleza es importante favorecer los regímenes de incendios ecológicamente sostenibles, y evitar los ecológicamente insostenibles.

A lo largo del último siglo se ha visto una evolución en los incendios forestales en España, a este término se le denomina generaciones de incendios. Básicamente lo que se pretende explicar con este término es cuál es el elemento principal que está determinando el tipo de incendio.

La primera generación arranca después de la Guerra Civil española, cuando la hambruna y los problemas sociales mueven a la población a explotar la tierra en busca de sustento. La población que habitaba en el campo utilizaba todos los recursos del territorio que pudiera haber y más. Por esta razón, los incendios no existían o tenían poca continuidad, porque se extinguían conforme llegaban a zonas de labranza o pastoreadas.

Durante la segunda generación de incendios, debido al comienzo del abandono del medio rural en favor de las ciudades industrializadas, cada vez hay más vegetación continua por donde el fuego puede propagarse rápidamente, de manera que aparecen las primeras medidas preventivas: los cortafuegos.

En esta época empiezan a emitirse los conocidos eslóganes publicitarios “Todos contra el fuego” del ya extinto Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), con la participación de numerosos artistas españoles, como Manolo Escobar o Joan Manuel Serrat.

En la siguiente generación, los incendios empiezan a ser intensos y los dispositivos de extinción encuentran problemas para afrontarlos, por lo que se comienza a hablar de una tercera generación entre los años 80 y los 90.

Se opta entonces como solución, por parte de los responsables de los dispositivos, la profesionalización de los servicios y el aumento de los recursos, sobre todo de los medios aéreos. En esta generación, los incendios tienen más continuidad y son más rápidos, por otro lado los dispositivos también son mucho más grandes. Empieza a darse una situación que sería tendencia en esta época, al aumentar el tamaño del enemigo (incendio) más aumenta el tamaño del ejército que lo combate (dispositivo).

En la cuarta generación los movimientos demográficos vuelven a sumar un obstáculo más en las ya de por sí complicadas tareas de extinción: las zonas de interfaz urbano-forestal. Aunque la gente haya salido del medio rural en busca de otro tipo de vida, sigue queriendo disfrutar del medio rural por lo que surgen las segundas residencias. Debido a su ubicación, estas viviendas son



Imagen cedida por el autor.



Imagen cedida por Jesús Pardo Tejero (UME).

“Nuestro clima mediterráneo se caracteriza por la coincidencia de la época del año más cálida con la época más seca y por la presencia de tormentas secas.”

especialmente vulnerables frente a los incendios forestales, sobre todo porque muchas de ellas no cuentan con todos los permisos ni con un plan de protección contra incendios, como obliga la ley.

Esto supone un cambio en la forma de entender la gestión de un incendio, pasamos de una gestión de incendios forestales a una gestión de una emergencia por incendios forestales, es decir una emergencia de protección civil. En un incendio forestal, la prioridad siempre son las personas, la segunda son las propiedades y la tercera prioridad es la protección del monte. Esto conlleva que la mayor parte de los medios del dispositivo se centren en salvar a las personas y las viviendas, por lo que se produce un “abandono”, en cuanto a medios se refiere del incendio, haciendo que este avance de forma más libre.

La quinta generación se desarrolla cuando a todo eso que ya está sucediendo se añade la simultaneidad, es decir, aparecen varios incendios a la vez, produciendo, por tanto, un colapso en los dispositivos.

Además, la influencia del cambio climático empieza a hacerse notar. Los incendios son más agresivos, paralelos y más difíciles de sofocar, no solo por la acumulación de biomasa y su avance a zonas de interfaz, sino porque se intensifican las sequías estacionales y otros fenómenos climáticos, por ejemplo, las tormentas eléctricas.

La sexta generación de incendios acaba desencadenándose debido a los efectos del cambio climático y por el propio cambio global a partir de mitad del siglo XX.



Imagen cedida por Jesús Pardo Tejero (UME).

Existen una serie de factores que han ido evolucionando y que son los principales motivos por los que se producen estos incendios.

El primero de ellos es el aumento de la temperatura, que hace que algunas de las especies vegetales empiecen a estar “fuera de estación forestal”, es decir, que surjan en zonas para las que no están adaptadas. Por otro lado, aunque el cómputo anual de precipitaciones se mantiene, se concentran en tormentas y episodios más concretos generando problemas de inundaciones, dificultad de absorción del agua y pérdida del suelo, además del aumento de la vegetación estresada por la proliferación de las sequías.

Además, la acumulación de biomasa facilita que aparezcan grandes columnas de convección muy potentes, grandes nubes provocadas por la evaporación de toda la humedad de la vegetación, incrementando la intensidad del fuego. Esa columna de convección puede evolucionar hasta formar un pirocumulonimbo, es decir, una nube de tormenta generada a partir de la gran evaporación de un incendio. Este suceso supone un peligro añadido para los equipos de extinción, ya que pueden verse encerrados por nuevos focos generados por pavesas o brasas incandescentes muy volátiles.

“Cuando un incendio en su desarrollo llega a un cañón, su velocidad de propagación se incrementa por la aceleración producida por los vientos de valle.”



Imagen cedida por Jesús Pardo Tejero (UME).

En definitiva, estos incendios avanzan mucho más rápido y con un comportamiento muy agresivo, estando fuera de la capacidad de extinción. Dos de los ejemplos de esta generación de incendios en España han sido los producidos en 2021 en Sierra Bermeja (Málaga) y Santa Coloma de Queralt (Tarragona).

Los peligros a los que se enfrentan los dispositivos de extinción en este tipo de incendios son múltiples y variados, siendo los más importantes los que se describen a continuación:

1. Zona de hombre muerto: Es la zona de futura propagación del incendio, donde se encuentra la cabeza del fuego y hacia donde avanza en unas condiciones extremas. Es una zona que sirve para predecir el comportamiento extremo de los incendios y para conocer la futura propagación, hacia donde irá el incendio de una manera muy rápida.
2. Paveseo y elementos rodantes: Es importante reconocer combustibles que puedan dar lugar a formación de pavesas, y que pueden propagar el incendio a distancia alejada por delante del frente de llama. El paveseo es el combustible muerto seco que una vez en llamas, y debido principalmente a la acción del viento, es movido en la dirección de este a van-

guardia del frente de llamas. Los elementos rodantes son todo tipo de combustibles, por ejemplo, piñas, que pueden desplazarse por el efecto de la pendiente creando focos secundarios.

3. Humo: La presencia de humos y gases presenta problemas como falta de visibilidad, desorientación, irritación de ojos, mucosas y narcosis. Tienen efectos acumulativos y sensibilizantes. Las emisiones de gases que afectan a la salud son partículas de monóxido de carbono y aldehídos. Además, los humos y gases ocasionan dificultades respiratorias e incluso pueden provocar la asfixia en determinadas condiciones.
4. Potencial de retorno: Combustible por el que ha pasado el incendio, que no se ha quemado y que puede volver a arder.
5. Efecto chimenea: En los cañones se produce lo que llamamos efecto chimenea: Cuando un incendio en su desarrollo llega a un cañón, su velocidad de propagación se incrementa por la aceleración producida por los vientos de valle. La propagación cambia de dirección y se realiza por el eje principal del cañón o valle cerrado. Cuanto más cerrado y mayor pendiente, mayor velocidad de propagación. Hay que tenerlo en cuenta tanto en la extinción como en la circulación por el entorno del incendio: crestas, laderas opuestas al frente, fondo de valle.
6. Inversión térmica: Lo normal es que según subamos en altura el aire sea cada vez más frío, pero es muy frecuente que al atardecer y por la noche, en días de buen tiempo, sin viento, en valles protegidos, el aire que está en contacto con las laderas desciende por ellas y se acumula en el fondo del valle, haciendo subir las capas más cálidas hasta que se lo impide la masa de aire más frío que hay en altura, formando una banda caliente entre dos masas de aire frío, la del fondo del valle y la superior. Esto quiere decir que tenemos una masa de aire más frío y más húmedo en el fondo del valle, y por tanto combustible fino más húmedo, una masa de aire, CINTURÓN TÉRMICO, a unos 2/3 de la altura del valle, más cálido y seco, y sobre él una masa de nuevo más fría, pero ya en condiciones normales. Cuando avanza el día sabemos que se calientan las laderas y, por tanto, el aire en contacto con ellas y comienza a ascender, pero esta ascensión está tapada por el cinturón. Cuando tienen fuerza suficiente rompen el cinturón ascendiendo con rapidez por las laderas mientras entra aire fresco por la zona central del valle. En este momento el fuego transforma súbitamente su comportamiento.

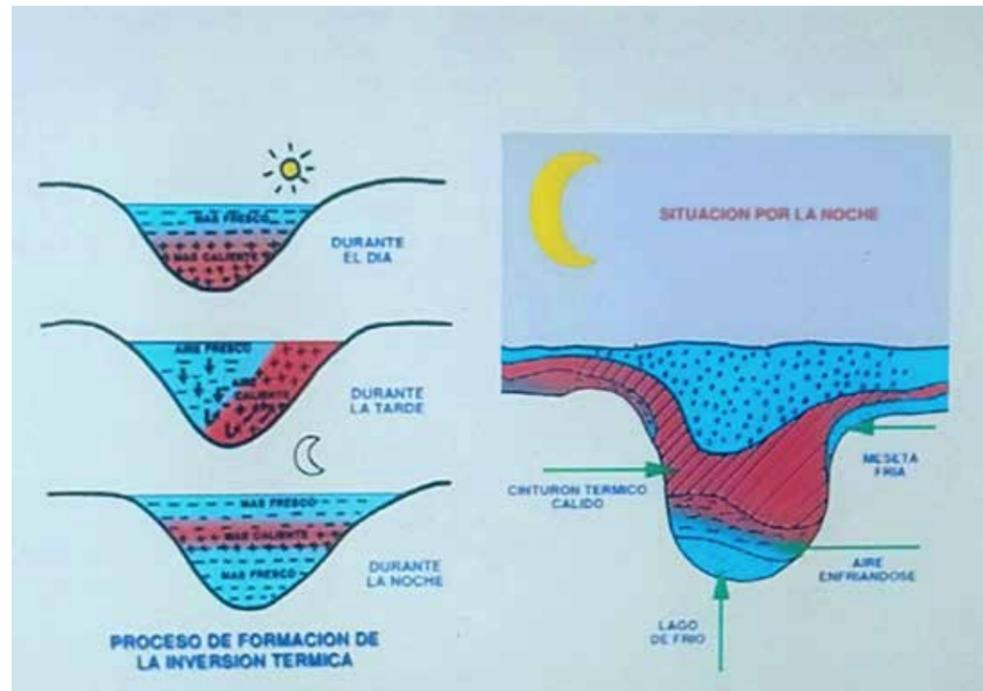


Imagen cedida por el autor.

“La Unidad Militar de Emergencias es independiente logísticamente. Este hecho alivia la carga de trabajo de la dirección de la emergencia.”

Las posibilidades de empleo son: trabajo con autobombas, trabajo herramienta manual, trabajo combinado autobombas / herramienta, helitransporte, trabajo en todo tipo de terreno, trabajo de forma aislada, capacidad de integrar otros medios (aéreos, ingenieros...) y mando de sector/sectores y las misiones asignadas a la sección que se dividen en: ataque directo, ataque indirecto, liquidación de fuegos controlados, remate, vigilancia, quemas de ensanche y contrafuegos; en función de la situación del incendio y del dispositivo gestionado por el director de Extinción.

La forma habitual de trabajo en la UME es la organización de las unidades en Subgrupos tácticos. Estas unidades están integradas normalmente por dos secciones y elementos de apoyo como policía militar, sanidad, mecánicos, maquinaria de ingenieros que garanticen poner a disposición de la dirección de la emergencia todos los elementos que pudiera necesitar.

Debido a la naturaleza de este Riesgo Natural, tan impredecible y rápida, la UME llevará a cabo un despliegue y ocupación de destacamentos mediante personal,

LA UME EN LAS CAMPAÑAS DE LUCHA CONTRA INCENDIOS

Una vez analizados los distintos factores que influyen en los incendios, los tipos de incendios a los que se enfrentan los dispositivos y los peligros a los que pueden estar sometidos los intervinientes, es el momento de explicar qué puede aportar la Unidad Militar de Emergencias en este tipo de desastre natural.

A partir del 15 de junio y hasta el 15 de septiembre se activa la Campaña de Lucha Contra Incendios Forestales (CLCF). Para contribuir con todos los dispositivos del Estado y de las Administraciones Públicas, la UME elabora una Orden de Operaciones vigente durante dicha Campaña.

La misión de la UME durante la campaña será estar preparada para intervenir en todo el Territorio Nacional, para apoyar a las autoridades civiles competentes en su actuación ante una situación de emergencia declarada por incendios forestales, contando, si fuese necesario, con el refuerzo de capacidades y medios del resto de unidades de las FAS.

La unidad mínima de empleo de la UME es la sección (36 militares, 6 autobombas y 1 nodriza). La sección garantiza el trabajo diario 24 horas durante los días que fueran necesarios. Si se considerara que la sección, debido a los días y tipo de trabajo, estuviera desgastada para la intervención se sustituiría por otra sección, continuando con el trabajo los días que fueran necesarios. Además, la sección es la unidad mínima de empleo, pero esto no quiere decir que solo pueda emplearse o trabajar una sección. Trabajarán las secciones que haga falta siendo posible el refuerzo, si fuera el caso, con unidades de la UME de otra área de responsabilidad. En total cuenta con 25 Secciones disponibles durante toda la Campaña, aproximadamente 1000 militares de ataque directo al fuego y 1300 de apoyo (logística, transmisiones etc.). 2300 militares disponibles en todo momento durante la campaña.

Un punto muy importante es que la Unidad Militar de Emergencias es independiente logísticamente. Este hecho alivia la carga de trabajo de la dirección de la emergencia, ya que no tiene que preocuparse de la alimentación, descanso, repostaje o reparaciones que surjan en los vehículos de la unidad.



Imagen cedida por Jesús Pardo Tejero (UME).

material y/o medios para dar una pronta y eficaz respuesta. Los destacamentos específicos para la campaña LCIF se activan y ocupan en función del riesgo histórico de Incendios Forestales.

Asimismo, *ad hoc* se establece el procedimiento de "Despliegue Adelantado": cuando la situación lo requiera, se adelantarán los despliegues y se preposicionarán medios y unidades en función de la previsible evolución de la situación y de los niveles de alarma de los indicadores de riesgo correspondiente y "Alerta Temprana": en aras de alcanzar una rápida actuación y llegar lo antes posible a la zona de la emergencia.

CONCLUSIÓN

Como conclusión se puede afirmar que la evolución de los incendios a lo largo del último siglo ha hecho de

esta emergencia una de las más importantes en nuestro país. En la actualidad y en un futuro próximo los incendios forestales que se esperan en España acarrearán una serie de peligros, hasta ahora nunca vistos, para los dispositivos de extinción. La rapidez, continuidad, intensidad e imprevisibilidad de los mismos aumentan de forma exponencial los riesgos citados anteriormente a los que se exponen los intervinientes. Por lo que la unidad de acción y la capacidad de integración de los distintos elementos de intervención son condiciones indispensables para mitigar estos peligros. La UME es una unidad militar al servicio, como no puede ser de otra manera, de la sociedad. Es una unidad preparada y dispuesta a ayudar en cualquier situación de riesgo y fatiga. Pone a disposición del mando de la emergencia una cantidad de medios y personal con total autonomía logística. Además, aporta capacidades diferentes a las de otros dispositivos.

Está preparada para intervenir y ser una pieza clave en la resolución de una emergencia tan complicada como un incendio forestal, además puede integrarse, como así lo hace, con los demás intervinientes del incendio.

Los hombres y mujeres que integran esta unidad llevan por bandera el artículo del IDEAL de SERVICIO, que se encuentra dentro de su ideario y que dice lo siguiente:

QUE ORIENTE LA PROPIA EXISTENCIA, CADA ACCIÓN, CADA MOVIMIENTO, A SER DE UTILIDAD A LOS DEMÁS, HASTA LA ENTREGA DE LA PROPIA VIDA.

Gustavo Abad
IV Batallón de la UME

BIBLIOGRAFÍA

- Henry de Lumley (2017). La domestication du feu aux temps paléolithiques. Paris: Odile Jacob. p. 192.
- Gobierno de Aragón. Felipe Aguirre Briones. Manual de formación de incendios forestales para cuadrillas.
- Marc Castellnou. Analista jefe de los GRAF de Bombers de la Generalitat de Catalunya.
- De los pequeños a los grandes incendios; del incendio continuo al complejo de grandes incendios convectivos.
- UME 2021. Manual de campo LCIF para mandos.

